

Medio ambiente

Chile guarda semillas para los próximos 100 años y apuesta a experimentación

Mi lado Verde

El lado verde de los que ya tenemos algunos años son nuestros hijos. Porque los niños son más conscientes de cuidar el medio ambiente que lo que éramos nosotros. Son ellos los que nos presionan a los papás para cuidar el entorno.

Por ejemplo, en mi casa, hace ya un tiempo separamos los vidrios, los diarios y las cajas de tetra pack y las llevamos al Punto Limpio de Vitacura.

Ellos son también los que están preocupados de que las luces se apaguen para ahorrar energía. Yo lo hago por ahorrar plata. Mis niños me pidieron que cambiemos las ampolletas por unas de menor consumo. Otra cosa es el tema del cigarro. Yo no fumo, pero mi señora sí, y cuando mis hijos la ven le saltan encima y la retan porque el humo hace mal para la salud.

Por eso, yo creo que mi lado verde son mis cuatro hijos.

Marcelo Comparini
Periodista y conductor de TV



Hace 20 años el Instituto de Investigación Agropecuaria (INIA) conserva especies para evitar su extinción. Ahora, además, se trabaja con los recursos genéticos para mejorar los productos.

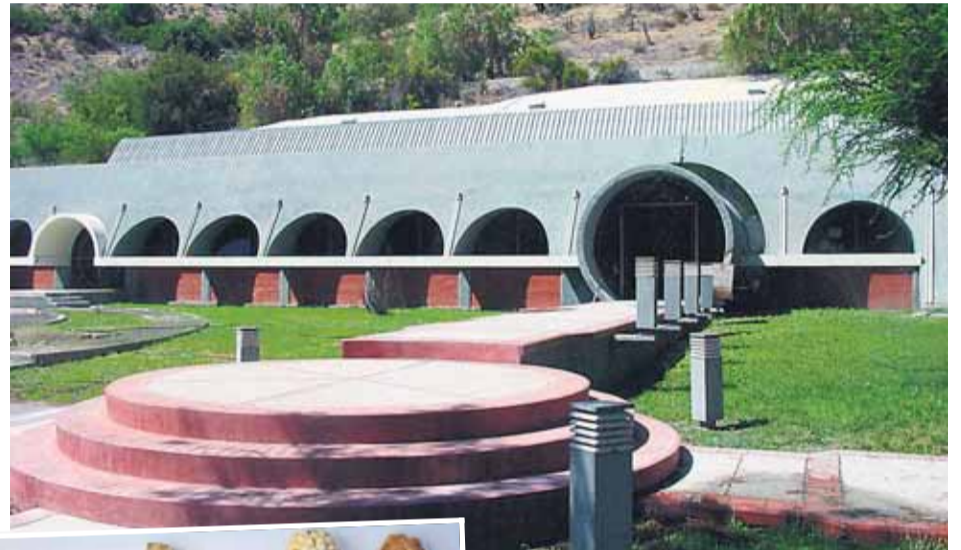
El 80% de las plantas, frutos, arbustos y árboles que crecen en Chile se desarrollaron dentro del territorio y no se dan en otros puntos del planeta. Sin embargo, el reemplazo de las zonas silvestres por cultivos agrícolas, el avance de la ciudad en zonas que antes albergaban bosques y la actividad maderera, entre otros factores, han amenazado esta "riqueza" en recursos vegetales. Por eso, hace 20 años el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) inició la recolección y preservación de semillas de estas especies, con el fin de "resguardarlas" y evitar su extinción.

Así se creó una red de laboratorios que busca mantener, en condiciones óptimas de temperatura y humedad, estos "recursos genéticos" para ser usados en 100 años más.

Sin embargo, hoy el ojo de los científicos no está puesto sólo en la preservación a largo plazo, sino que en aprovechar los recursos almacenados para desarrollar, a partir de ellos, especies "mejoradas", que puedan ser exportadas. Esta discusión fue el eje del VII Simposio de Recursos Genéticos para América Latina y el Caribe, realizado en Pucón a fines de octubre.

Murtilla de exportación

Según Ivette Seguel, coordinadora del encuentro científico, un "banco base"



El Banco Base de recursos genéticos funciona en Vicuña, IV Región.



El maíz es uno de los productos en conservación.

—donde se conservan las semillas— "tiene como misión conservar los materiales a futuro. No para ahora, sino para 100 años en adelante", dijo. Este se encuentra en Vicuña, en la IV Región.

En paralelo, existen tres "bancos activos", donde el material no sólo se almacena, sino que se utiliza en investigación científica. Estos se encuentran en Santiago, Chillán y Temuco.

Seguel lidera uno de ellos. En él, a partir de los recursos genéticos almacenados, se desarrolló una investigación que permitió potenciar la murtilla, fruto que sólo se da en el sur de Chile. "Ahora, en Chile tenemos dos variedades de murtilla. Hemos domesticado y desarrollado una nueva especie, que estamos a punto de patentarla en Estados Unidos y otros países. Eso tiene un tremendo valor. Antes era un fruto para mermelada, ahora se habla de exportación, de patentes, etc.", explica Seguel. La misma experiencia pretende replicarse con la papa chilota y la quínoa.

Para la investigadora "no sacamos nada sólo con conservar si no tenemos bien documentados los materiales, bien categorizados, para poderlos utilizar". Por ello, una de las conclusiones del simposio fue solicitar un mayor financiamiento a los gobiernos de Latinoamérica y el Caribe para mantener estos laboratorios. ■

Proponen crear cemento ecológico con desechos industriales

Para elaborar una tonelada de cemento, es necesario calcinar una tonelada de piedra caliza. En el proceso se libera al medioambiente una cantidad idéntica de CO₂, gas que contribuye al calentamiento global.

Por ello, científicos del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad Autónoma de Nueva León, México, trabajan en la creación de un material de construcción que emita menos

contaminantes al ser producido.

Lauren Gómez, investigadora del centro y experta en el efecto de la producción de hormigón sobre el cambio climático, trabaja en el desarrollo de un sucedáneo del cemento a partir de desechos industriales. Por ejemplo, lo que queda de la quema de carbón en la producción de energía eléctrica, residuos de la producción de energía geotérmica y del acero.

Su trabajo fue expuesto en un semina-

rio sobre hormigón realizado recientemente en la Universidad Central.

Según indicó la experta a "La Segunda", la mezcla de esos materiales con aditivos permite obtener un material similar al cemento, que al fraguar puede tener, incluso, mejores propiedades mecánicas y mejor resistencia que el hormigón tradicional.

Con este elemento, explica la experta, "se puede llegar a reducir las emisiones de CO₂ en un 60%". ■